

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO,

Esta Asociación no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

EL CULTO HUMANITARIO.

ARTÍCULO I.

El hombre adorándose á sí mismo, hé aquí la fórmula mas general y mas exacta de los errores de nuestros tiempos. Sereis como dioses, fué la sugestion primera que introdujo en el oido de nuestros padres el espíritu de orgullo y rebeldía; y el eco de esta voz ha atravesado los siglos, reproduciéndose en tantos cultos idolátricos, sectas filosóficas é indóciles herejías como sucesivamente predominaron. Los vicios de los pueblos, los crímenes de los individuos no han sido jamás otra cosa que la divinizacion de sus pasiones corrompidas, y los errores y delirios de la razon son los homenajes que ella misma ha tributado á su efímera luz y á su desastrosa independencia. Todo el mal del universo nace de la deviancion del principio eterno, de atribuirse el hombre á sí mismo ó á los objetos que le rodean lo que á Dios es debido solamente, de convertir los medios en fin y en agente superior el simple instrumento. Pero el hombre hasta ahora al intentar esta insensata y criminal usurpacion trataba de encubrir la con especiosos disfraces, de prestarle un símbolo mas ó menos espiritualista, de sancionarla por inconsecuencia ó por hipocresía con el nombre de Dios, ó de reemplazarlo en el último grado de locura con un sér ideal y abstracto al cual todo lo referia; cuando se buscaba á sí mismo, era á veces sin saberlo,

ó á lo menos no se atrevia á proclamarlo; cuando mandaba, fingia obedecer; dejaba en pié los templos, y sobre el altar los ídolos, aunque formados á su semejanza; y aun no se habia encaramado resueltamente sobre el pedestal, diciendo *adoradme*. Los depravados instintos se trasformaron primero en ingeniosos y disimulados sistemas, hasta que los sistemas rasgando su velo han dejado ver la idea en su cínica desnudez erigida abiertamente en dogma. El hombre empezó á acercarse á la divinidad á sí para rendirle culto con los ritos de la idolatría, atrevióse luego con las armas filosóficas, encadenóla á su débil comprension con las argucias de la herejía, esforzóse en aniquilarla con el frenesí de la incredulidad, y como á un monarca destronado é inofensivo ya por impotencia, el materialismo blasona de dejarla con vida pero sin gobierno. Tal ha sido el progreso del error y de la insurreccion: de la personificacion de los atributos divinos pasóse á la de las facultades, sentimientos y apetitos humanos; pero aun así el hombre se creyó supeditado: la hermosura, el poder, la inteligencia, la razon, la libertad, conocia no poseerlos como dones propios sino como destellos del Sér supremo, á quien de este modo implicitamente rendia homenaje: era preciso proclamarse á sí propio por su nombre, proclamar la humanidad. Creada ó existente por sí misma, nada importa; nacida ó no con la soberanía, ella cree haberla conquistado y bastarse completamente; ella por

consiguiente es su Dios, la tierra su pedestal, y el firmamento la bóveda de su templo.

Dos son los ejes sobre que gira la moral cristiana, á saber, la perfeccion y la caridad; aquella resume todos los deberes del hombre consigo mismo en su vida íntima y personal, esta sus deberes respecto del prójimo en las relaciones sociales. A entrambos principios corresponden y sustituyen otros dos en la moral filosófica, que no busca en Dios ni su origen ni su término ni su sancion; á la perfeccion el egoismo, á la caridad el sentimiento humanitario: la diferencia solo consiste en poner á Dios ó al hombre por centro del sistema. Amarse á sí mismo por Dios es tender á perfeccionarse, á conformarse en todo lo posible con su soberano modelo, á buscar en él la grandeza y la dicha, á hacerse digno de su amistad y de su posesion: amarse á sí por sí mismo, es referirlo todo á sus goces y provecho, declarar irresponsable su libertad é inviolables sus pasiones y caprichos, y ahogar dentro de sí la inmortal centella del amor, cerrándole la salida hácia fuera y haciendo al corazon mezquino objeto de su propia llama. Amar á los hombres por Dios, es respetar en ellos la marca de su glorioso origen, reconocer los mas estrechos y preciosos vínculos de fraternidad, es amarlos sin escepcion, sin mudanza, siempre y en todas partes, buenos y malos, amigos y enemigos, en el tiempo y en la eternidad: amar al hombre por sí mismo y como á sí mismo es adherírsele por lo que tiene de mas bajo y corruptible, es sujetar esa benevolencia gratuita á los cálculos del interés y á las veleidades del sentimiento, es abandonarla á merced de locas ilusiones y de crueles desengaños. Y así como la perfeccion lejos de neutralizar la accion de la caridad se liga estrecha y necesariamente con ella, auxiliándose mutuamente y conspirando á un comun y sublime objeto, así tambien lo que llamaremos humanitarismo no contradice ni corrige la influencia disolvente del egoismo, antes bien es una de las fases con que este se presenta y uno de los disfraces que toma para sus interesados y cautelosos fines. De querer á los hombres por lo que son, á quererlos por

lo que valen, solo hay un paso; y de considerar su valor absoluto á medirlo por el relativo que tiene respecto de nosotros, hay otro paso y bien corto. El hombre no prescinde de Dios para crearse tantos dioses cuantos son sus semejantes: el mundo moral á ejemplo del físico necesita de un centro universal hácia el cual tiendan y graviten todas las cosas; y nada mas natural que el pretender cada uno con igual derecho, una vez rota la cadena que le ligaba al Sér supremo, establecer este centro en su persona. Quitado de en medio el Padre y Señor comun, todos son igualmente señores, todos tienen iguales títulos á la herencia.

De esta suerte el amor á la humanidad por ella viene á refundirse en el amor de sí mismo; mas la práctica acaba de poner en claro las consecuencias de la teoría. ¿Qué es de los filósofos humanitarios? ¿dónde están sus desvelos, sus sacrificios por el bien de sus semejantes? ¿dónde el alivio y los consuelos que les han procurado? ¿dónde las ventajas que les han traído? Viven en el seno de la opulencia y del regalo, y reprenden el insolente fausto de la riqueza; levantan á toda costa y tal vez sobre las ruinas de sus hermanos el edificio de su fortuna, y declaman contra la desigualdad de condiciones; abarcan en sus afectos al género humano, y apenas conocen los de familia; deploran las miserias y privaciones del indigente, y le cierran sus arcas y su morada; detestan la esplotacion del hombre por el hombre, y especulan sobre su misma afectada compasion y sus declamatorios lamentos. A los ojos de nadie repugnan ya entre sí los epítetos de humanitario y egoista, sino que se buscan y atraen naturalmente: filantropia es ya sinónimo de esterilidad ó de agiotaje. Cuando hecha abstraccion del comun origen y comun destino, los hombres se aprecian por sus cualidades y méritos intrínsecos como si fueran autores de la bondad misma, las virtudes no significan otra cosa que servicios prestados, y los merecimientos ventajas retribuibles. De objeto de nuestros afectos y cuidados el prójimo viene á parar en instrumento de nuestros goces é

intereses; la benevolencia degenera en explotación, y la fraternidad en compañía de comercio. Así no ha faltado entre los doctores de la nueva moral quien mas cínico ó mas sincero «afuera, esclame, ese mentido amor á la humanidad! afuera esa detestable hipocresía! no hay mas sér que yo; no hay mas término de mis facultades ni mas objeto de mis sentimientos que yo mismo. Todo cuanto restringe mis goces es un atentado á mis derechos, todo cuanto contraresta mis deseos es un yugo que debo quebrantar.»

Tal es de salvaje y de brutal el egoismo que se oculta bajo seductoras y halagüeñas frases y que viste su deformidad de ropajes deslumbradores: tal viene á ser en último resultado el fondo de ese apasionado entusiasmo que abarca los mundos y los espacios inmensurables, de esos llamamientos al género humano, de esa corriente universal de simpatías, de esa jerga sentimental misteriosamente combinada. A fuerza de ser exaltada hasta el empíreo, la humanidad ha caído deprimida hasta el polvo, no pudiendo sufrir mas sarcástico ultraje que ser estimada por sí misma; porque ¿qué es ella en sí, interceptada la luz divina que en su espíritu refleja? error, vicio, miseria y corrupción. Emancipada absolutamente de todo imperio sobrenatural, sucumbe á toda clase de violencias y tiranías, juguete del mas hipócrita, presa del mas fuerte, víctima del mas perverso; pues en este congreso inmenso de dioses y reyes cada uno necesita procurarse vasallos y adoradores. En estas palabras *glorificación de la humanidad por la humanidad* se encierran todos los errores y desastres de nuestra época: orgullo y adulación á la vez, servilismo consigo propio, cobardes transacciones con la conciencia, complacientes excusas ó solemne reconocimiento de cuantas pasiones, locuras y monstruosidades puede abortar el espíritu ó el corazón, ciencia y necedad, presuntuosidad y bajeza, vanidad y degradación. Ved ahí al monarca de Babilonia, que proclamándose Dios hace quemar incienso ante su estatua de oro, y que encorvado como bruto sobre la tierra paca la yerba de los prados.

J. M. Q.

EL REY DE LOS 191.

Asistimos al mas imponente espectáculo de una nación libre, al mas edificante concierto de voluntades de un parlamento. Nos hallamos en plétora de mayoría: para la elección de rey bastaba con 173 votos, que es mas de la mitad del número completo de diputados; y el venturosísimo candidato ha reunido hasta 191. Si con la mitad mas uno puede hacerse todo segun el principio constitucional y obrarse tan radicales cambios, ¿adónde no llegará la incalculable fuerza de la mitad mas diez y ocho? Diez y ocho votos de mas! qué lujosa superfluidad, qué invencible ejército de reserva, qué alto título é incontrastable garantía para el poder que tiene esta *gracia* que oponer á la *gracia de Dios* y de su derecho!

¿Cómo se ha reclutado y disciplinado esa compacta hueste de las tres quintas partes de diputados asistentes? de la misma manera que se han organizado de treinta y seis años á esta parte las mas dóciles mayorías, pero con una rapidez de evoluciones desconocida hasta ahora. Así como han votado al de Aosta, habrían votado al de Génova, al de Portugal, á Hohenzollern, conforme hubiese sido la consigna; muchos tenían compromisos con Montpensier, con Espartero, y no han hecho sino dar á su actividad y celo una dirección distinta; para todo estaban dispuestos y ensayados. En política como en física, los cuerpos nuevos se forman con los elementos de los que se disuelven; y de la descomposición de los viejos partidos ha nacido en quince dias el neo-saboyano. Vista la diversidad de colores que se observa en la masa de sus votantes, de buena gana la compararia á un magnífico pedestal de jaspe para asentar el trono de Amadeo I; mas ah! que para jaspe le falta el brillo y la consistencia, y ni siglos bastan para petrificar la que es tierra de aluvion y acarreo.

Pero lo que asombra, conocidas las personas y las circunstancias, es que este acuerdo, con tanto esmero preparado y con tan copiosos y esquisitos medios, no se haya convertido casi en unanimidad. Verdaderamente que en

línea de independencia está aun nuestra generacion mas alta de lo que creíamos; verdaderamente que aun le falta mucho al gobierno para ser todopoderoso, y para que surtan infalible efecto los recursos de que dispone. Bien que por otra parte no se requiere gran abnegacion para no deslumbrarse con esplendores tan efimeros y desconfiar de tan inseguras grandezas; no se necesita sino un tanto de cautela y prevision. De todas maneras no habrá quedado el gabinete muy satisfecho de su mezquina victoria; y si lo está, poco se preocupa de la fuerza moral de sus actos, dándonos rey por una ventaja numérica tan insignificante que con ella naceria muerta cualquiera ley de importancia.

¿Y quedará mas satisfecho el agraciado? Pensarlo seria hacer agravio á su carácter y á su talento, por mas triste idea que de ambos se preconcebía. Pues qué! desde el sufragio universal, Jordan de todas las manchas y absolucion de todos los bienes mal adquiridos de la casa de Saboya, desde el sufragio universal que parece indudable haber exigido en su correspondencia el príncipe á fin de ratificar el nombramiento de la asamblea, ¿habria venido á rebajar sus pretensiones hasta el punto de contentarse con diez y ocho votos sobre el nivel del empate? se resignaria á aceptar la corona, no ya como el elegido del pueblo, sino como el elegido de los 191? Fácil de conformar se mostraria de veras, á no ser que tratase de justificar el renombre á que su familia ha dado ahora en aspirar, de *modesta y poco ambiciosa*, es decir, tan poco ambiciosa de dignidad, de decoro y de moral arraigo, cuanto ganosa y hambrienta de ensanche territorial.

Falta además saber si las potencias, cuyas simpatías previamente se han explorado para evitar á Italia embarazos á trueque de esponer á desaires la España, seguirán felicitándonos por la firmeza con que disponemos de nosotros fijando nuestros destinos, y si continuarán dando el fastuoso nombre de *pais* ó de *nacion* á una mayoría de diez y ocho votos. Sin duda todas, salvo el Sultan que dice *conocer al candidato personalmente*, se encoge-

rán de hombros al ver que el entusiasmo de los españoles corre parejas por lo profundo y sincero con el que á ellas les produjo semejante candidatura, y se pasmarán de que sus frases de cortesía hayan sido presentadas á los naturales por títulos de recomendacion, como á ellas se les presentó por tal el deseo y voluntad de los naturales. No careciera de gracia este círculo vicioso, si á la postre no resultara que tan verdadero es el agrado de las potencias como el agrado de la nacion.

Para ponerlo á prueba, ya que no se admita el plebiscito, propondria un medio menos gastado; el sujetar á reeleccion los 191 diputados que han votado al hijo de Víctor Manuel. Sumando los votos que obtuvieran, se averiguaria el número de voluntades adictas al saboyano, y se sabria á que atenerse acerca de la representacion nacional.

Pero, si de lo que se trata es de *coronar* de cualquier modo y á toda prisa *el edificio constitucional*, segun la frase consagrada, y no de procurarle sólida base, dése por hallada y puesta en buen hora la media naranja, la linterna, la veleta, ó sea cual fuere el remate. Dudo sin embargo que á tales usos quiera prestarse el duque de Aosta: sin el apoyo de los conservadores que exigia su padre, sin la unanimidad, ni mucho menos, de los diputados monárquico-liberales que se le habia ofrecido, queda libre por su parte de rescindir el convenio y de retirar su aceptacion. Por mas que antes del escrutinio haya circulado ya el programa de la fiesta y esté fijado el dia y el ceremonial de la entrada, será menester que se verifique la venida del rey Amadeo para creerla. No se dirá que á los que le combatimos nos ciegue la prevencion personal; porque solo rehusando una corona ofrecida de tal suerte, no ya á nuestros ojos sino á los de sus propios amigos, podria empezar á parecer algo digno de ceñirla.

J. M. Q.

LAS LETRAS EN PUGNA CON LAS LUCES.

Los acontecimientos políticos, de que ha sido teatro la España durante lo que va de este siglo, ofrecen tan vasto conjunto de vicisitudes y peripecias, que sus futuros historiadores se verán empeñados en una tarea no menos árdua que la de cuantos emprendan la narración de los sucesos ocurridos en cualquiera de las grandes naciones de Europa. Desgraciadamente bajo ese punto de vista hemos sido una potencia de primer orden: nos sobra de historia lo que nos ha faltado de tranquilidad y ventura. No así por lo que toca á las ciencias y las artes, la literatura y la filosofía: bajo ese aspecto, aunque nos duela el confesarlo, hay que convenir en que no pasamos de potencia de un orden secundario. Tal vez el exceso de movimiento político ha sido una de las causas que han contribuido al atraso de nuestra cultura intelectual, á pesar de la escitacion que producen los ardores de la polémica, y de los hábitos de reflexion y estudio que debiera engendrar la perentoria necesidad de sostener ó de impugnar determinadas teorías.

Cuestion es esta que cuando menos deberá desflorar el que se halle con bastantes bríos para trazar la historia literaria de España, circunscrita á la época mencionada, ya sea para evaluar el influjo de la política en el desarrollo general de las ideas, ya sea para hacer notar el carácter y tendencias que pudo imprimir en los talentos que mas han descollado. Por mas que estos pretendan encerrarse en la esfera de su propia actividad, no siempre les es dado prescindir de la sociedad en que viven, ni encontrar su necesario reposo en medio de la agitacion que les rodea. Para distraerles de la solución de sus problemas mas ó menos abstractos, se interponen otros de un interés mas palpitante. Ni la llama de la inspiracion ni la originalidad del genio pueden hacer gala de una completa independencia: en el taller del artista y en el gabinete del sabio penetran los rumores del bullicio exterior, y hasta con el polvo de sus viejos libros aspira el erudito algunos efluvios de la atmósfera que le rodea.

Por estensa y minuciosa que sea la historia literaria de que tratamos, pocas serán, si es que hay alguna, las individualidades que en ella puedan figurar y no hayan figurado en una ú otra de las parcialidades que hace mas de medio siglo traen divididos los ánimos de los españoles. Pocas serán las que por cálculo ó por desden hayan sabido encerrarse en una neutralidad tan severa, que no pueda traslucirse á qué lado se inclinaban sus opi-

niones ó cuando menos sus simpatías. Pocas serán las de condicion tan veleidosa que hayan saludado una y otra bandera sin hacerse acreedores á la nota de tráfugas ó al blason de convertidos: que accion meritoria es la de abandonar el camino que se cree equivocado sobreponiéndose á vanos temores, y prueba de ánimo esforzado acallar los sofismas del amor propio para obedecer á la voz de la conciencia alumbrada por el raciocinio. Así pues el que trate de formar una especie de estadística de la poblacion perteneciente á la república de las letras, tendrá que clasificar á sus individuos y escribir sus nombres, por decirlo así, en columnas, segun los datos que suministren las producciones de su ingenio, sus relaciones de amistad ó las circunstancias de su vida. La crítica y la biografía se darán las manos para auxiliarle en este discernimiento; y prescindiendo de los matices que dan á las fracciones un color mas ó menos subido para atender únicamente á los principios radicales de cada escuela, podrá imaginarse que tiene alineada á su derecha y á su izquierda una abigarrada muchedumbre, como el Juez supremo en el último dia. En una parte los que sin oponerse á prudentes reformas deseaban que no existiese solución de continuidad entre la España presente y la España de nuestros mayores, en otra los que solo apellidan progreso á lo que se desvía de las antiguas instituciones: en aquella los que quieren asentar su sistema político sobre la anchurosa y firme base del catolicismo, en esta los que solo tienen por bueno al sistema que por gravitar duramente cause la depresion ó la ruina completa de la base religiosa: allí los que están persuadidos de que el cuerpo social no puede menos de enfermar espuesto á las influencias de una atmósfera deletérea, aquí los que impacientes de libertad y empapados de lo que llaman *espíritu moderno* pretenden que se ha de marchar con el siglo, arrastre ó no arrastre las sociedades al fondo de un abismo. ¿Cuál de los dos partidos discurre con mas acierto? Ahora no lo discutimos.

Lo que nos ocurre preguntar es ¿cuál de ellos, bajo el punto de vista filosófico y literario, cuenta con hombres de mas valía? qué doctrinas han engendrado talentos mas esclarecidos? distribuidas de aquel modo las glorias de España ¿de qué lado se veria la mayor suma de ilustracion y de inteligencia?

Paradoja! esclamarán algunos, si es que no califican mas duramente la sola enunciacion de este problema. Afectarán mostrarse escandalizados de nuestra osadía, como si pidiéramos la revision de

un proceso cuyo fallo desde largo tiempo ha causado ejecutoria. Los partidos políticos que á sí mismos se llaman avanzados se jactan de ser los únicos paladines de la civilización, y tratando á sus contendientes de retrógrados ó de estacionarios, creen servirse de un lenguaje parecido al de los antiguos griegos, que llamaban bárbaros á cuantos pueblos se estendian mas allá de sus fronteras. No solo tienen por axioma incontrovertible la superioridad de sus luces, sino que se suponen autorizados para ejercer el monopolio de la ilustración y del talento. Y esto sin referirnos á los mas exagerados, para quienes el mundo rodaba en un golfo de tinieblas hasta el dia en que ellos tomaron la pluma é hicieron brotar la luz con sus fantásticas elucubraciones. Nuevos faros de la humanidad, se figuran que todo yace entre las sombras de la noche fuera de los círculos que ellos iluminan. Llénanse la boca hablando de la ciencia, como si sus adversarios no hubiesen abierto nunca un libro; y se aferran al supuesto antagonismo de la razón y la fé, como si á nadie se le hubiese ocurrido nunca el demostrar su consoladora armonía. Desde las alturas de su filosófica petulancia miran con soberano desden á sus impugnadores, y creen que para aplastarles bastan las declamaciones triviales de su repertorio y los demás adminículos de una literatura churrigueresca, que alomenos tiene el mérito de acomodar á su fofa vanidad la hueca balumba de su estilo.

Pero á pesar de esta arrogancia y de las diversas mañas puestas en juego para crear una atmósfera ficticia, á pesar de la tacha de oscurantismo que con tanta frecuencia aplican á sus adversarios, y de la sorpresa que pueda causarles el atrevimiento de poner en tela de juicio la superioridad intelectual de que blasonan, persistimos en pedir la solución del problema literario que hemos planteado. De algo serviría para resolverlo una historia crítica, imparcial y concienzuda, donde examinadas una por una las principales producciones de nuestros escritores así de primera como de segunda clase, así sus trabajos de gabinete como sus improvisaciones de polémica diaria, aparecieran de relieve los vuelos de la fantasía, la solidez del raciocinio, la originalidad del genio, la perspicacia del talento, lo selecto de la erudición, todo lo que constituye el valor intrínseco del fondo, sin desdeñar la nitidez y gala artística de la forma. No preocupándose del resultado de esta exploración, ni colocándose en un punto de vista estrecho y exclusivo, los datos reunidos vendrían á ser como otras tantas cifras nu-

méricas que por su cantidad ó por su calidad podrían indicar la suma respectiva de ilustración en cada partido. Mas, ¿dónde encontrar un historiador de tan firme pulso, que no hiciera propender el fiel de la balanza hácia el lado á que le inclinaran sus simpatías personales? Y aun hallado este fenómeno de lealtad y franqueza, ¿quién infunde en los partidos bastante sumisión y confianza para hacerles respetar sus decisiones? Milagro no menos grande sería inducirles á reformar sus juicios, que el de arrancarles á la influencia del espíritu de partido. Este es un nuevo género de obsesión. La independencia individual, de que alguna vez hacen alarde los hombres de partido, está en sus palabras, no en sus pensamientos: su entusiasmo ó su menosprecio á determinados escritores depende de la bandera á que están afiliados. El espíritu de partido no consiente que se rebaje el pedestal de sus ídolos predilectos, ni que se levanten del suelo las estatuas de sus mas formidables antagonistas. Para contemplar la auréola de unos y de otros, se sirven de un instrumento óptico, como el raton de la fábula de Dorat.—Miran con el cristal de aumento á los mantenedores de sus opiniones, y vuelven el antejo para mirar á aquellos que las han combatido. Si amaneciese una historia crítico-literaria escrita con toda imparcialidad y buen sentido, pero que tendiese á desvanecer las ilusiones de ciertas parcialidades, no tardaría en publicarse otra que impugnaria sus argumentos, apreciaria de diverso modo las manifestaciones del talento, y presentaria semejantes ú opuestas conclusiones.

Para obviar este inconveniente, preciso es acudir al juicio de los que se hallan investidos de una autoridad irrecusable, cuando no por mas inteligentes, por menos interesados en nuestras domésticas querellas. Desgraciadamente nuestra cultura intelectual no despierta la admiración de los extranjeros, como en los *abominados* tiempos de Cervantes y Lope de Vega: desgraciadamente la España de este siglo no puede presentarse en batalla con una legión inmensa de celebridades literarias de primer orden. Nuestros historiadores, nuestros poetas, nuestros filósofos, nuestros publicistas, no pasan de ser glorias nacionales: son astros que brillan en nuestro hemisferio, pero cuyos rayos se estinguen al estrellarse en las crestas de los Pirineos. La altura de nuestras eminencias es relativa: descuellan como cumbres en las cordilleras de nuestra patria, mas no como puntos sobresalientes en el sistema orográfico de la Europa. ¿Hay alguna de ellas que haya alcanzado un renombre europeo? Sí, las hay.

Hay un Balmes, un Donoso Cortés, hay el mas original de nuestros novelistas Fernan Caballero, y el mas fecundo de nuestros poetas José Zorrilla. Que las obras de algun otro ingenio sean conocidas de tal cual erudito de lejanas tierras, que figuren en los estantes de algun bibliófilo coleccionista ó hayan ocupado los ocios de algun traductor arriesgado, esto no basta para darle la fama universal que aquellos justa ó injustamente han obtenido.

Porque aquí no tratamos de evaluar su mérito ni de formar su panegírico; no tratamos de enaltecer sus doctrinas ni de encubrir sus imperfecciones; aquí no les tributamos elogios ni condicionales siquiera: solo consignamos un hecho, un hecho incontestable, y dejamos á nuestros lectores que saquen sus legítimas deducciones. Estas cuatro lumbreras de España han conquistado una reputacion europea, y deplorando que el catálogo sea tan corto, no sabemos con qué nombres podríamos continuarlo.

Tenemos el hecho por innegable; mas si acerca de él ocurriese alguna duda, léanse las principales revistas extranjeras, déjense aparte los artículos que versan sobre alguna materia localizada en España, examínense los que tienen por asunto algun tema general y filosófico, y digásenos luego si entre las citas de autores contemporáneos franceses é italianos, ingleses y alemanes, rusos y americanos, han encontrado jamás otros nombres españoles mas que los de Balmes y Donoso. Si los han encontrado, es fácil desmentirnos; si no, algun crédito merece nuestra propia observacion seguida durante una porcion de años. Y no se crea que nos fundamos en escritos que simpatizan con nuestras ideas; hemos aludido principalmente á la *Revista de ambos mundos*, cuyo espíritu liberal y cuyas tendencias marcadamente hostiles al catolicismo de nadie pueden ser desconocidas. Que se cite á nuestros dos eminentes filósofos para ensalzar ó para combatir sus doctrinas, para el caso viene á ser lo mismo, pues de una y otra manera se establece y se confirma su reputacion europea.

Ahora bien; Balmes, Donoso, Fernan Caballero, Zorrilla, todos cuatro son nuestros, todos se han distinguido en el campo de los católicos, todos han profesado ideas políticas poco favorables á sistemas preñados de innovaciones peligrosas. Por su medio el raciocinio, la elocuencia, la imaginacion y el estro poético han defendido y celebrado nuestras santas creencias, nuestras gloriosas tradiciones. ¿Cuál es pues el partido político que puede llevar la frente mas erguida tratándose de ilustracion y de talento?

Los árboles gigantescos no aparecen solitarios en desnuda vertiente, ni los mas altos montes se levantan aislados en medio de espaciosa llanura.

T. AGUILÓ.

CRÓNICA.

La hipócrita circular en la cual el ministro de Negocios extranjeros de Florencia se dirige á los embajadores de Víctor Manuel para justificar la invasion de Roma, pertenece al género de documentos que por la audacia y perfidia que revelan, cubren de oprobio á un gobierno y son la vergüenza de un sistema político. Visconti-Venosta habla el lenguaje de la fuerza en presencia de la debilidad del derecho, como si bastaran á justificar un crimen todas las violencias y todas las malas artes revolucionarias.

El ministro de Víctor Manuel cree que su circular es la última palabra de la llamada cuestion de Roma, al paso que reconoce que las consecuencias de la invasion traspasan las fronteras de la Península italiana. ¿Cómo pensais, entonces, disfrutar pacíficamente el fruto de vuestras depredaciones?

Demasiado sabe Visconti-Venosta que el mundo católico no dejará de protestar un momento contra la injusticia triunfante en Roma; por eso se esfuerza en hacer fingidas protestas de respeto al sumo pontífice, mintiendo promesas de una libertad que jamás le ha de conceder la revolucion. Tambien manifiesta el ministro de Víctor Manuel la esperanza de que al fin el papa se concilie con sus carceleros; pero bien sabe que esta esperanza ha de salir fallida.

Por otra parte, ¿qué confianza pueden inspirar á nadie las palabras de los ministros de Florencia, si faltan á ellas de la manera mas escandalosa? El Sr. Visconti promete inmunidad á los palacios apostólicos, diciendo que gozarán el privilegio de la *extra-territorialidad*; y ya nos ha dicho el telégrafo que el gobierno de Víctor Manuel se ha incautado del Quirinal, que es propiedad del papa.

(Pensamiento Español.)

El cardenal Antonelli ha protestado contra la ocupacion del Quirinal por los delegados de Víctor Manuel. El Quirinal es un palacio pontificio, sobre el cual no puede tener derecho alguno la corte de Florencia; pero no solo esta consideracion de justicia dá fuerza á la protesta del cardenal Antonelli sino que se la dan tambien las solemnes declaraciones y protestas del gobierno florentino, de respetar todos los palacios y residencias del papa.

No, no creemos que la Europa diplomática dé oídos á tan hipócritas promesas, y deje entregado á la perfidia italiana al jefe de la Iglesia católica.

Segun telégrama de Roma de 7 de noviembre, la *Libertá* anuncia que un decreto de la lugartenencia (de Lamármora) retira á los jesuitas la facultad de enseñar á personas que no sean de su instituto, y esto en virtud de la legislacion italiana sobre la enseñanza.

Anoche hubo una manifestacion contra los jesuitas en el Corso y debajo de los balcones de Lamármora. Esta manifestacion fué disuelta pacíficamente por la autoridad.

El corresponsal romano de la *Gazzeta d'Italia* refiere que M. Thiers ha dirigido una carta á un alto personaje para que la entregaran al papa, en la que aquel participa al pontífice las disposiciones de las cortes que ha visitado respecto al poder temporal cuya causa ha defendido cerca de aquellas al mismo tiempo que la causa de Francia. M. Thiers aconseja al padre santo no haga la mas pequeña concesion á Italia, porque en el futuro congreso la mayoría de las potencias apoyarán sus derechos y rehusarán su sancion al hecho consumado en Italia. *Se hará á su santidad en el congreso euro-*

peo una posición digna del vicario de Jesucristo, y del mas antiguo de los soberanos.

Las palabras en cursiva, dice el corresponsal, son testuales y escritas de puño y letra de Thiers.

L'Unitá Cattolica publica la siguiente carta del rey de Baviera al arzobispo de Munich, cuya importancia nadie podrá desconocer:

«Señor arzobispo: He recibido su carta del 17 del actual, y he visto las fervientes y elocuentes frases á que os mueve la situación actual de la santa sede. Respecto á los intereses de la santa sede, los cuales como príncipe católico me tocan de cerca particularmente, yo habia encargado ya á mi gobierno que tomase los oportunos acuerdos con las potencias católicas, y creo poder esperar que los esfuerzos de mi gobierno alcanzarán el deseado éxito. Mientras tanto, os digo esto en respuesta á vuestra carta, etc., etc.

Parterkirchen 26 octubre 1870.—Su afmo. rey—Luis.»

Siguen los alemanes haciendo públicas demostraciones en favor del papa. Dias pasados se celebró en Tréveris una numerosísima reunion católica con asistencia del señor obispo, cuya circunstancia causó vivísima satisfacción en toda la ciudad. La protesta de la asamblea contra el acto usurpador del gobierno de Florencia fué enérgica. Se decidió enviar un mensaje al rey de Prusia para rogarle que acuda á la defensa del romano pontífice, y se nombró una comision encargada de redactar este mensaje.

La sociedad popular católica de Gratz (Stiria austríaca) acaba de hacer las declaraciones siguientes:

1.º La sociedad católico-conservadora, unida á mas de cien mil católicos de la Stiria, está llena de dolor por el acto de violencia que en desprecio de todo derecho, ha sido consumado contra el jefe de la Iglesia católica, y se asocia á las numerosas y enérgicas protestas formuladas en todas partes por los fieles.

2.º La sociedad católico-conservadora está muy afligida de ver que nada ha hecho el gobierno de S. M. imperial para proteger el derecho del padre santo. Por causa de esta omision, la sociedad vé que se aproximan los mas grandes peligros para la existencia de todo derecho y aun para la existencia del imperio, cuyos habitantes son casi todos católicos.

3.º La sociedad se adhiere á las numerosas espresiones de desconfianza emitidas por gran número de asociaciones católicas, contra el canciller del imperio Sr. de Beust.»

La asamblea católica de Ginebra, á la cual asistieron personajes distinguidísimos de todo el orbe católico, votó el 24 de octubre el siguiente mensaje:

Santísimo Padre:

El único pensamiento de vuestros hijos en Ginebra, el primer impulso de sus almas, es para su amadísimo padre. Así como nuestro señor Jesucristo en la cruz del calvario atraia todos los corazones; Pedro, en la cruz de su cautiverio es cada vez mas el objeto de todos los cuidados, de toda la ansiosa ternura de la Iglesia que está de duelo.

Nuestros derechos, los vuestros, santísimo padre, los de Dios mismo, han sido heridos por el atentado sacrilego cometido en detrimento del trono pontificio. La monarquía de Pedro garantiza la libertad de nuestras almas; es la espresion del reino social de Jesucristo y de su soberanía en el mundo. Contra estos derechos, contra estos intereses supremos, no hay artificios revolucionarios, plebiscitos mentirosos, hechos consumados que puedan prevalecer. Ni el número, ni el éxito constituyen la justicia.

El vicario de Jesucristo lo ha enseñado al mundo, en actos perpétuamente memorables y de que nos dan hoy brillante confirmacion los sucesos. Nosotros, santísimo padre, lo repetimos con vos y como vos, protestando con toda la energía de nuestras almas contra este pretendido derecho nuevo, que no es ni será nunca mas que la idolatría de la fuerza. A este ensayo de restauracion de las leyes del mundo pagano, nosotros opondremos nuestra inviolable fidelidad

á las enseñanzas de la Iglesia, á los decretos del concilio, á esta doctrina siempre viva de que el vicario de Jesucristo es infalible intérprete é inmortal guardador.

Dignaos, santísimo padre, recibir como un consuelo en medio de vuestros dolores y de vuestra cautividad, este respetuoso homenaje de nuestra fé, de nuestra obediencia, de nuestro filial amor. Esta voz, que esperamos franqueará los muros de vuestra prision, os llega de esta ciudad de Ginebra, hoy hospitalaria y neutral, que ha sido durante largo tiempo el foco de todos los ataques dirigidos contra la Iglesia y el pontificado.

De todas las naciones hemos venido aquí para afirmar los derechos del papa-rey y para trabajar con perseverancia y valor en su defensa. Vuestro es, santísimo padre, todo lo que somos y valemos. Os reconocemos todas las prerogativas que teneis de Jesucristo entendiéndolas como vos las definís. Sois la luz de nuestras inteligencias, el guia de nuestra vida, el padre de los hombres y de las naciones.

Vos lo habeis dicho, santísimo padre: no os quedan mas que dos fuerzas, Dios y el pueblo cristiano. El universo cristiano clama á Dios y el pueblo cristiano está con vos. El Señor se levantará, juzgará su causa, vengará á su Iglesia y dominará estas tempestades, que puede combatir la roca de Pedro, pero que no podrán cubrirla ni quebrantarla.

Dignaos, santísimo padre, bendecir la espresion de estos sentimientos, y creernos

— De vuestra santidad, humildísimos y fidelísimos hijos. — (Siguen las firmas).

El 11 del actual se celebró la segunda reunion de católicos en casa del Esmo. Sr. D. Santiago de Tejada.

La comision que se habia nombrado en la junta anterior propuso que se dirigiese un mensaje de adhesion á su santidad; que se celebrase una funcion religiosa y se hiciese una colecta destinada al dinero de san Pedro.

El Esmo. Sr. D. Cándido Necedal manifestó el deseo de que su espresion á las cortes pidiendo que no fuese nombrado rey el duque de Aosta, se firmase individual y privadamente por los señores que lo tuviesen á bien, sin que fuera objeto de discusion y acuerdo para que la reunion no tomase un carácter político ajeno á la voluntad de los que la convocaban.

El señor diputado por la Coruña, marqués de Figueroa, en la contestacion remitida á los secretarios del congreso desde Santiago, ha escrito estas notables y dignísimas frases:

«Dignense VV. EE. poner en conocimiento de las córtes, que no me es posible asistir al parlamento y dar mi voto en la eleccion de monarca; que á fin de que por mi ausencia en ese dia de votacion tan trascendental no sea objeto de dudas y comentarios mi conducta, no rehuyo ser tan esplicito en esta cuestion, como lo he sido en todas las gravísimas votaciones que hasta ahora se han presentado á las cortes: que cumple á mi lealtad manifestarlas por este medio, que en mi conciencia, ni los deberes que he contraido admitiendo la elevada investidura de diputado por esta circunscripcion, ni el amor á mi patria en cuyo nombre me lo suplica el amigo y compañero señor presidente del consejo de ministros, exigen de mí el sacrificio que tendria que imponerme para concurrir en el dia de la votacion; y que ni el bien del pais, ni el de la religion católica que profeso cuyos altos objetos é intereses son mi norma como diputado de la nacion en puntos tan elevados, ni el estado de relaciones en que se encuentra el jefe supremo y cabeza de la Iglesia católica el venerable pontífice Pio IX me aconsejan que dé mi voto para monarca de las Españas al señor duque de Aosta, candidato presentado por el gobierno.»

El presbítero D. Gerónimo Martínez Corujo, afiliado en Valladolid á la iglesia evangélica, y que predicaba hace un mes en Madrid, ha abjurado espontáneamente sus errores ante el señor vicario eclesiástico de este partido.